

CONGRESO DIDACTICO FEPAL CARTAGENA

Abel Fainstein afainstein@gmail.com

Eje 1) La transmisión del Psicoanálisis en el contexto de las nuevas tecnologías

M tiene 32 años, ganó concurso de Psicóloga de planta en importante hospital en el que hizo residencia en Psicología y fue Jefa de Residentes . Practica el psicoanálisis en su consultorio con pacientes privados y de prepagas. Se analiza desde hace más de 12 años una vez a la semana. Cursa Maestría en Psicoanálisis de la Univ de S. Martín-EOL

S tiene 29 años, es Psicóloga y tiene Beca laboral en Hospital del Conurbano. Ejerce práctica psicoanalítica privada y por prepagas. Cursa Maestría Universitaria en institución fundada por docentes de la IPA que desde hace 50 años forma psicoanalistas. Debe completarla para poder concursar por un cargo hospitalario. Se analizó dos veces por semana durante varios años y ahora una vez a la semana. En ambos casos con miembros de IPA.

Ambas jerarquizan su práctica hospitalaria. La mayoría de las instituciones de formación analítica en Buenos Aires incluyen colegas con fuerte transferencia con el psicoanálisis, se analizan en general una vez a la semana y atienden y supervisan pacientes de la misma frecuencia de sesiones además de estudiar seminarios teórico clínicos. Definen su práctica como psicoanalítica.

Pensando en esta población, generalmente de jóvenes sub 35, que quedan por fuera de nuestros Institutos, el eje de mi presentación es el desafío de lograr que haya nuevas generaciones de analistas. Trataré de puntuar algunos obstáculos que veo para el logro del objetivo planteado.

Vivimos en una cultura donde la comunicación ha acortado los tiempos y distancias y en la cual la imagen ha cobrado una dominancia poco imaginable décadas atrás. Sabemos que esto supone un alto impacto en la subjetividad epocal. El espacio analítico ha pasado a ser uno de los pocos reductos de dicha subjetividad fuertemente amenazada. En este contexto, se abren interesantes desafíos al psicoanálisis y a la formación analítica que exigen repensar nuestras teorías y prácticas para favorecerlas en diferentes contextos.

Estando el psicoanálisis ya instalado en la cultura, se trata, a mi entender, de sostener sus desarrollos en ese terreno pero además actualizar la clínica de manera de hacerla posible y mantener así el psicoanálisis en el campo de la salud que es donde resulta más cuestionado. Por otra parte tratar de ubicar lo esencial a transmitir en la formación, y buscar la manera más eficaz de desarrollarla.

Nos enfrentamos en este sentido a que hay muchos más quienes practican el psicoanálisis que hace décadas, pero solo una pequeña parte son miembros de

nuestra comunidad IPA, que aunque con prestigio social y aún profesional, es vista en muchos casos como elitista y conservadora e identificada básicamente por análisis de formación de 3 ó 4 veces semanales por varios años.

Aunque muchos colegas e instituciones se ocupan de estos temas en distintas partes del mundo, rara vez se identifica a nuestras instituciones preocupadas, o con acciones en el campo de las crisis económicas, las migraciones forzadas, la pobreza, la corrupción, la violencia, etc. en sus variantes disruptivas y/o traumáticas. Estas actividades sorprenden en general a quienes las visitan.

Sin sacrificar excelencia, pienso que debemos considerar estos imaginarios si pretendemos ser una opción atractiva para la formación de nuevas generaciones.

Por muchos años, las exigencias de nuestros modelos fueron el argumento para descalificar a colegas formados en otros modelos, pero la experiencia actual, al menos en Argentina, es que muchos de nosotros buscan analizarse, estudiar o supervisar con analistas formados por fuera de nuestros Institutos o derivan a ellos sus familiares directos. Les reconocen así tacitamente la formación que han tenido incluyendo las virtudes de un análisis por fuera de nuestro marco institucional. Esto nos obliga a afinar la búsqueda de los fundamentos psicoanalíticos de nuestras reglamentaciones buscando que no aplasten las dinámicas de lo Icc y a hacerlas viables respetando diferencias culturales.

Algunas precisiones

Encuadre Interno y Redes

Así como el concepto de Encuadre Interno amplió las fronteras de nuestro quehacer, pienso que el de "Institución Virtual" que planteó Fernando Ulloa puede servirnos para salir de ciertos encorsetamientos. Bolognini, con el que coincido, plantea el debate entre colegas como cuarta pata para el trípode de la formación. Ya en 2001, definimos con Agejas y otros un programa de formación permanente asociado a las actividades científicas institucionales. Esto no necesariamente exige un espacio físico permanente, ni mucho menos un grupo cerrado que la mayor parte de las veces lo limita o estereotipa. En este sentido, las instituciones cuanto más abiertas mejor ambiente enriquecedor son para esos debates.

En este mismo sentido, mientras jerarquizamos las redes en muchos contextos, nuestra formación prescinde de las mismas, hasta el punto de que muchas sociedades no aceptan como miembros a analistas formados en otras también componentes de la IPA o muchos Institutos no aceptan análisis realizados con no miembros de la misma. A esto se suman las implicancias que tiene esta "endogamia" en la formación de analistas y en las transferencias institucionales.

Análisis del analista

Valoro personalmente una experiencia significativa de análisis de al menos tres sesiones semanales y así los conduzco con los colegas en formación ajustando mis honorarios para hacerlo posible. Vengo insistiendo sin embargo en que siendo la experiencia del análisis del analista central en su formación, esto no implica que deba ser reglamentada y mucho menos exigida en el contexto del Instituto. Que deberíamos poder incluir distintas prácticas también en este terreno adecuando el dispositivo analítico a las distintas orientaciones teórico clínicas pero también al momento vital-profesional del postulante lo que incluye su experiencia analítica previa. Incluyo aquí la posibilidad de análisis a distancia. El modelo francés de la IPA así lo prevee.

Recordemos en este contexto que Freud analizaba casi diariamente pero solo por algunos meses, mientras que hoy la formación se extiende no menos de 4 años y en algunos casos 6 o más. Que mientras para él, el análisis de formación tenía como objetivo lograr la convicción en los dinamismos del Icc. hoy se persiguen en general objetivos mucho más ambiciosos y no siempre logrables .

Cabe sí a una institución dar cuenta de que ese análisis ha sido “suficientemente efectivo” para que el candidato pueda ejercer su práctica, y eso es más posible que garantizarlo a priori por el solo hecho de hacerlo con un analista de esa institución y de una determinada manera.

La creciente dificultad de movilizarse en las grandes ciudades y las aún hoy largas horas de vuelo entre países, o entre ciudades incluso del mismo país complica la formación analítica tradicional.

La acreditación universitaria

Otro punto a destacar es que al requerirse cada vez más acreditación universitaria, el no poder ofrecerla, o el hacerlo de una manera que en algunos casos suponemos que puede afectar la transmisión del psicoanálisis y/o el funcionamiento de nuestras instituciones , limita nuestra participación en esta área. Lo mismo vale para la práctica institucional que es requerida sobre todo al comienzo de la profesión. Cada vez más se forman analistas en pequeñas o grandes instituciones o grupos analíticos fuertemente presentes en un contexto universitario u hospitalario. En general las instituciones tradicionales no ofrecen esa alternativa o lo hacen de maneras que pueden afectar la singularidad de nuestra práctica.

Personalización de la formación

Vengo sosteniendo la necesidad de personificar en todo lo posible la formación sin descuidar la responsabilidad institucional en ese proceso. El currículum libre como se ofrece en algunas instituciones no libera al Instituto de seguir el recorrido teórico y clínico del candidato y eventualmente complementar o mejorar la oferta

de seminarios y/u otros dispositivos. Por otra parte la formación no puede limitarse a los Institutos, cabiéndole a las instituciones en su conjunto el sostén de un proceso de formación permanente. Pienso en este punto que el psicoanálisis es producto de Viena de 1900 y que se nos exige ver sus desarrollos más actuales a la vez que articularlo con los aportes del pensamiento contemporáneo en filosofía, historia, arte, neurociencias, etc.

Dispositivos de transmisión vivencial de la experiencia con lo Icc, como algunos de los WP, podrían sumarse a los ya exigidos supervisiones y seminarios. Entrenarían, a la vez que darían una idea de la capacitación lograda para la práctica. Lo estamos haciendo satisfactoriamente en el Instituto de APA.

Pienso, finalmente, que podemos aprovechar mejor los cursos y supervisiones a distancia y que un entrenamiento en Metodología de la Investigación, que la mayoría de los Institutos no ofrece y que muchas tienen una actitud prejuiciosa con hacerlo, sería un complemento importante para la formación analítica para aquellos interesados en una carrera académica. La investigación psicoanalítica tiene otros parámetros que debemos respetar a riesgo de perder nuestra especificidad, pero limitarnos a ella nos aísla del mundo científico y académico. Publicaciones con bibliografía mayoritaria de hace 100 años y no actualizada no son aceptadas en la comunidad académica y abundan en nuestras publicaciones.

En resumen,

En 2001 propusimos para la APA una gestión basada en APERTURA, PARTICIPACION, ARTICULACION DE LA COMPLEJIDAD que dejó marcas que persisten hasta hoy. Cuando nos tocó conducir FEPAL lo hicimos sobre las mismas bases y trabajamos abiertos al mundo IPA y no IPA, a hospitales, universidades, museos, escuelas de cine, y participando en dos proyectos importantes con la IPA y las otras regionales.

Sigo pensando en esos pilares para enfrentar el desafío del que hablamos.

Propongo entonces:

- 1.- pensar psicoanalíticamente nuestras instituciones y las bases plurales de la formación que impartimos sosteniendo el entusiasmo por la diferencia, que al decir de Walser es la verdadera tolerancia, y evitando así los fenómenos de masa que obstaculizan la capacidad de pensar.
- 2.- definir lo esencial para la formación de un analista y actualizar la formación de manera de hacerla posible y ajustada a la práctica contemporánea del psicoanálisis en sus distintas variantes más allá de la cura tipo en consultorio privado.
- 3.- abrir nuestras sociedades e Institutos a una red lo más amplia posible dentro y fuera del psicoanálisis, de manera de generar un ambiente enriquecedor para los debates como cuarta pata de la formación y evitar así encierros incestuosos que nos aíslan del mundo en general y del mundo académico y científico en especial.